

ESTACIÓN DE TRÁNSITO - EL SUICIDA ARREPENTIDO

F. J. Rivero

Image not found.

Capítulo 1

La tranquila corriente del arroyo al que te arrojaste desde el puente al suicidarte se llevó por fin lejos los males que atenazaban tu alma. Y así, entre las piedras del fondo, iban rodando uno por uno, disolviéndose, los recuerdos de aquellos problemas que tuviste con tu novia adolescente aquella tarde, o las desavenencias manifiestas con tu esposa, o el despido improcedente admitido por la Sala de lo Contencioso Penal de Asturias, el mayúsculo cabreo por la pérdida de aquel partido del domingo de tu equipo favorito, y el desconsolado dolor del amigo que te abandonó precipitadamente cuando regresaba tarde a su casa a más de ciento cincuenta por hora en una carretera de segunda clase después de un día de juerga con una copa de más. Y al final, al llegar al mar, junto a aquellos pensamientos oscuros, surgieron otros nuevos, olvidados, que ya ni creías que estuvieran ahí, la alegría de la risa, el consuelo de haber ayudado a la viejecita que intentaba pasar el semáforo aún en rojo, el primer beso de amor, el diez que sólo tú sacaste en aquel examen de trigonometría avanzada. Y el mar te hizo ver las veces que uno se equivoca y acierta en la vida, una y otra vez, mientras ésta exista y sólo si ésta existe.